

PUEBLO, INTELLECTUALES Y SABER ESPECIALIZADO*

Anne Showstack Sasson**

. . . el desarrollo del capitalismo. . . crea las *premisas* para que todos realmente *puedan* intervenir en la administración del estado. . . es perfectamente posible, después del derrocamiento de capitalistas y burócratas, proceder inmediatamente, de la noche a la mañana, a sustituirlos en el *control* de la producción y distribución, en la labor de *llevar el cómputo* del trabajo y los productos. . . (La cuestión del control y la contabilidad no debe ser confundida con la cuestión del personal científicamente calificado de los ingenieros, agrónomos, etc. Estos señores trabajan hoy obedeciendo a los capitalistas; ellos trabajarán incluso mejor mañana obedeciendo a los obreros armados.)

Lenin, *El Estado y la Revolución*¹

. . . los intelectuales, esto es, los practicantes de la ciencia y el arte, si se unen y sirven lealmente a un partido, ejercen sus derechos y cumplen sus deberes como ciudadanos. No obstante, como intelectuales su único deber es elevar igualmente a un nivel espiritual más alto a través de la erudición, la crítica y la creación artística a todos los hombres y partidos de manera que puedan luchar las batallas necesarias con efectos crecientemente benéficos. Ir más allá del papel a ellos asignado, confundir política y literatura, política y ciencia es un error. . .

Benedetto Croce
Filósofo (y Ministro de Educación)²

El gobierno fascista necesita una clase gobernante (*clase dirigente*). . . Yo no puedo crear funcionarios para la administración del Estado de la nada: las universidades deben gradualmente producirlos para mí. . . Es precisamente porque

* Traducción de Myrna Alonzo Calles.

** Escuela de Economía y Política, Kingston Polytechnic.

¹ "El Estado y la Revolución", en *Selected Works*, Vol. II, Moscú, 1947, pp. 209-210.

² Citado en Sergio Romano, *Giovane Gentile. La Filosofia al potere*, Milan, 1984, p. 200.

estamos atrasados y somos recién llegados que debemos fortificar poderosamente nuestra inteligencia. . . Estas son las razones profundas de la Reforma Gentile.

Mussolini en una plática a estudiantes
universitarios fascistas
Diciembre 1923³

El elemento popular "siente" pero no siempre sabe o comprende; el elemento intelectual "sabe" pero no siempre comprende y en particular no siempre siente. . . El error de los intelectuales consiste en creer que se puede saber sin comprender y especialmente sin sentir y ser apasionado. . . que el intelectual pueda ser un intelectual (y no un puro pedante) siendo distinto y estando separado del pueblo-nación, esto es, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolo y vinculándolo. . . a una concepción superior del mundo, científica y coherentemente elaborada —i.e. el saber. No se puede hacer historia-política sin esta pasión, sin esta conexión sentimental entre intelectuales y pueblo-nación. En ausencia de tal nexos las relaciones entre los intelectuales y el pueblo-nación son o se reducen a relaciones de orden puramente burocrático o formal; los intelectuales se convierten en una casta, o un sacerdocio (el así llamado centralismo orgánico).

Si la relación entre intelectuales y pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados, es dada por una cohesión orgánica en la cual el sentimiento pasión deviene comprensión y por consiguiente saber. . . entonces y sólo entonces la relación es de representación. Sólo entonces puede tener lugar el intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos. . .

Gramsci⁴

Los estudios de cultura popular, ideología e intelectuales desde una perspectiva marxista reconocen a menudo su deuda con Antonio Gramsci. Indudablemente Gramsci ha contribuido a poner estos tópicos en el orden del día tanto académico como político. Sin embargo hay algo más que simple ironía en la manera en que con frecuencia sus ideas han sido absorbidas dentro de un sistema que considera a la cultura popular como la alternativa a una serie de ideas, normas y prácticas dominantes a las que se les atribuye al mismo tiempo un control social todopoderoso. Una lectura cuidadosa de su obra revela, de hecho, lo que parecen ser una serie de paradojas. Gramsci insiste en que la cultura popular debe ser el punto de partida tanto para el avanzado trabajo intelectual como para la hegemonía alternativa de la clase obrera, pero es severamente crítico de sus formas y de la mayor parte de su contenido. Considera que las ideas tienen un vigor histórico e incluso afirma que éstas usualmente se rezagan de la experiencia de millones de gentes y de las condiciones materiales en general. Tanto en sus artículos en el *Orden Nuevo* como en los cuadernos de la cárcel, pone gran énfasis en las posibilidades de un avance intelectual de las masas como resultado de los adelantos en el área de la producción. Sin embargo, en sus

³ *Ibid*, p. 204.

⁴ Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, Londres y Nueva York 1971, (de aquí en adelante referido como SPN) p. 418.

notas sobre americanismo y fordismo reconoce claramente que los efectos embrutecedores de los propios cambios en la producción que el americanismo reclama, dominarán una época histórica entera. Finalmente, dado que la creación de un nuevo grupo de intelectuales orgánicos y de una nueva hegemonía en la sociedad, la cual es actualmente posible, son precondition para la transformación socialista, Gramsci enfatiza la inmensidad de la tarea.

Estas tensiones en sus escritos no son accidentales. Proceden de la naturaleza contradictoria de la sociedad misma. Gramsci no es ni populista ni idealista ni utópico, sino un marxista cuyo trabajo se basa en ciertos principios fundamentales de la ciencia política:

1. que ninguna formación social desaparece en tanto las fuerzas productivas que ha desarrollado con ella encuentren aún espacio para un posterior movimiento;
2. que una sociedad no se plantea tareas para cuya solución las condiciones necesarias no hayan sido incubadas, etc.⁵

Estos dos principios proporcionan la base para su obra de la cárcel y el fundamento sobre el que trata de desarrollar una ciencia política marxista basada en el hecho primordial de que "realmente existen gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos". La cuestión fundamental es:

se quiere que siempre existan gobernantes y gobernados, o se tiene el objetivo de crear las condiciones en las cuales esta división deje de ser necesaria. En otras palabras, se parte de la premisa de la división perpetua del género humano o de la creencia de que esta división es sólo un hecho histórico, correspondiente a ciertas condiciones.⁶

Gramsci analiza ambas tendencias, la que hace real la tarea de superar esta división y la que permite que las fuerzas productivas encuentren espacio de maniobra y que se mantenga la separación entre dirigentes y dirigidos. Las tensiones en su obra reflejan la naturaleza contradictoria de un periodo histórico en el cual el capitalismo ha seguido desarrollándose al tiempo que se crean las bases del socialismo. En este sentido la transición al socialismo ya ha iniciado su curso. El proyecto de Gramsci consiste en investigar las dimensiones concretas del arco completo de esta transición, desde los últimos avances del capitalismo, hasta los problemas concretos

⁵ *Ibid.*, p. 106. Gramsci explica que estos principios son la base de su concepto de revolución pasiva el cual yo afirmaré que es tan fundamental en el pensamiento de Gramsci como el concepto de hegemonía. Ver cap. 13. "Passive Revolution: a Strategy for the Bourgeoisie in the War of Position" en Anne Showstack Sassoon, *Gramsci's Politics*, Londres y Nueva York, 1980. Una versión ligeramente ampliada es "Passive Revolution and the Politics of Reform" en Anne Showstack Sassoon, ed. *Approaches to Gramsci*, Londres y Nueva York, 1982. Ver también Franco de Felice, "Rivoluzione passiva, fascismo, americanismo in Gramsci" en Franco Ferri, ed. *Politica e storia in Gramsci*, Vol. I, Roma, 1977, Christine Buci-Glucksmann, cap. 14, en *Gramsci and the State*, Londres y Nueva York, 1980, y Christine Buci-Glucksmann, "State, Transition and Passive Revolution" en Chantal Mouffe, ed. *Gramsci and Marxist Theory*, Londres y Boston, 1979.

⁶ *Ibid.*, p. 144.

planteados por el primer intento de construcción del socialismo. La cuestión política de los intelectuales es central en este proyecto.⁷

Cuando Gramsci escribe que, "Todos los hombres son intelectuales... pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales", ilustra este punto con el siguiente ejemplo: "(De igual modo, porque puede darse que cualquiera en cualquier momento fría un par de huevos o remiende el rasgón de una chaqueta, no decimos necesariamente que cualquiera sea cocinero o sastre)".⁸ Especialización y división del trabajo, la relación entre las destrezas de millones de personas, los simples, y aquellas de las élites de especialistas constituyen la trama sobre la cual elabora sus escritos. Lo que sigue son algunas exploraciones de la riqueza de su pensamiento, el cual, reflejando la multidimensionalidad de la realidad misma, y no simplemente el hecho de que sus escritos son notas y no tratados lógicos, nos obliga a mirar los temas desde diferentes ángulos más que seguir una lógica racionalista. El propósito es presentar la naturaleza de su proyecto y los problemas creados por la transición al socialismo dentro de un enfoque más amplio.

¿Porqué son tan importantes los intelectuales para Gramsci? En sus notas, es sumamente severo con los proyectos racionalistas urdidos por intelectuales carentes de claridad. Sus propios sentimientos de aislamiento se reflejan en su temor a ser desvinculado de la realidad. Si el proyecto que emprende en la cárcel adquiere una forma particular, ésta se deriva de su marxismo, el cual lo hace volver al desarrollo histórico concreto para indicar los problemas y posibilidades que se presentan ante él. Los cambios en la organización del capitalismo y los problemas de la construcción del socialismo le exigen redefinir el significado preciso de la palabra "intelectual" y colocar el problema de la relación entre los intelectuales y el pueblo en el centro de su reflexión en la cárcel. Gramsci se ve obligado a definir "intelectual" en términos de su función "organizativa y conectiva"⁹ más que por la capacidad de su pensamiento para comprender la realidad.

La cuestión política de los intelectuales se deriva de las tendencias de largo plazo de la sociedad capitalista y de los acontecimientos históricos más inmediatos, en particular la Revolución Rusa y el fascismo italiano. Ambos fenómenos sitúan la cuestión de los intelectuales o los expertos y organizadores, en el centro de la política. El fascismo otorgó a los intelectuales un papel importante en su proyecto de reconstrucción del estado italiano y la sociedad italiana. Esto se manejaba como la creación de una auténtica relación, orgánica y representativa entre intelectuales y pueblo. Mussolini buscó atraer a los expertos, poner a los arquitectos a construir ciudades modernistas, crear instituciones de cultura de masas como el radio y el cine, organizar a los intelectuales en asociaciones, institutos y aca-

7 Ver Giuseppe Vacca, "Intellectuals and the Marxist Theory of the State", en Anne Showstack Sassoon, ed. *Approaches op. cit.*, p. 38. Quisiera reconocer una deuda intelectual con la obra de Giuseppe Vacca sobre Gramsci la cual me situó en la trayectoria de este artículo, aunque he tomado una ruta diferente a la suya.

8 *SPN*, p. 9. En el original el paréntesis sigue directamente.

9 *SPN*, p. 12.

demias, dar puestos en la burocracia estatal a los economistas, abogados e ingenieros.

La agenda del fascismo para los intelectuales provino del reconocimiento de que éstos habían adquirido una función política como resultado de la declinación irreversible del estado liberal, lo que significaba que el concepto liberal de existencia independiente de la torre de marfil intelectual ya no era viable. Al mismo tiempo que atacaba la demagogia de la retórica populista de Mussolini o Gentile, Gramsci reconocía la naturaleza avanzada de la manera en que el fascismo planteaba la cuestión de los intelectuales. El propio populismo del fascismo era un signo de que las masas tenían que ser tomadas en cuenta, tenían que ser *consideradas* en la política moderna.

El proyecto bolchevique era muy diferente al de los fascistas: construir una nueva sociedad sobre la base del protagonismo político de las masas. Fue sólo después de la Revolución Rusa que la cuestión de crear un nuevo tipo de estado basado en una relación democrática entre los intelectuales y el pueblo se convirtió en un problema concreto. La necesidad de defender la Revolución Rusa de la invasión y la contrarrevolución, de reconstruir la economía y crear un nuevo sistema político, de crear una nueva cultura socialista, de organizar el consenso, de enseñar a leer y escribir a la masa de la población y sentar los fundamentos para la industrialización, planteó en términos dramáticos, concretos, la cuestión de la relación entre los intelectuales, investidos de generales o burócratas, agrónomos o cuadros bolcheviques, y el pueblo. Si el fascismo reforzó la convicción de Gramsci de que la cuestión era relevante, la experiencia de la Unión Soviética sólo pudo haberlo convencido de las enormes dificultades de la creación de una nueva relación democrática entre la masa del pueblo y el poder político.

¿Cuáles fueron entonces los cambios del capitalismo avanzado que hicieron tal relación concebible y la cuestión de los intelectuales, en este sentido, tan importante? La respuesta está en el análisis de Gramsci sobre la creciente *organización* de la sociedad capitalista desde alrededor del último tercio del siglo diecinueve. La transformación de la esfera económica dentro del capitalismo organizado con el dominio creciente de los monopolios, cartels y sociedades anónimas, era sólo un aspecto de la creciente complejidad de la estructura social y política en la medida que los partidos políticos de masas, sindicatos y grupos de presión se desarrollaban. Encima de todo, la relación entre estado y sociedad cambió. El papel del estado se expandió dramáticamente, su impacto en la sociedad aumentó y vino a influenciar incluso aquellas esferas en las que no intervenía directamente. La expansión del sufragio, la introducción de un número de reformas sociales, el incremento de la regulación estatal, fueron una respuesta a presiones económicas y políticas. Estas respuestas fueron implementadas por gobiernos de matices políticos muy diferentes, desde Bismarck hasta Disraeli, desde Theodore Roosevelt hasta Giolitti o Lloyd George. En la época del imperialismo los gobiernos emprendieron nuevas tareas fuera de los intereses económicos internos, mientras que la Primera Guerra Mundial y luego la crisis económica de 1929-30 condujeron a la expansión de las políticas intervencionistas. Los Estados Unidos del New Deal, la Italia fascista o la

Alemania nazi (y en un sentido diferente la Unión Soviética) no fueron sino las últimas manifestaciones de la larga e irreversible declinación del estado liberal no intervencionista. Gramsci “lee” esta historia de reformismo y la decadencia del estado liberal como una dimensión de la crisis orgánica, de largo plazo, del capitalismo, como un indicador de la creciente importancia de las masas en la política a medida que se organizan,¹⁰ cuando lo que hacen y lo que piensan es importante, como un signo de la actualidad del proyecto socialista. El capitalismo se ve forzado entonces a adoptar diferentes formas de revolución pasiva, a comprometerse con diferentes intereses sociales y fuerzas políticas, a otorgar nuevas tareas al estado para mantener una base social de consenso y expandir las fuerzas productivas. El arco completo de este proceso es trazado a través del estudio de los intelectuales.

La declinación del estado liberal minó el papel tradicional de los intelectuales y demostró que el concepto liberal de la existencia independiente de los intelectuales era un *mito*, una *ideología* que tuvo un efecto importante para mantener un “espíritu de cuerpo” corporativo dentro de algunos grupos de intelectuales, pero que era *ideológica* en el sentido de que no podía describir adecuadamente la realidad.¹¹ Cuando Benedetto Croce pretendió contestar el Manifiesto de los Intelectuales Fascistas argumentando que los intelectuales podían participar en política como *ciudadanos* pero como *intelectuales* tenían que servir a funciones científicas desinteresadas, su posición anacrónica era resultado de su incapacidad para comprender el papel diferente del estado o el nuevo rol histórico de la clase obrera y la masa de la sociedad.¹² Croce y Gramsci están hablando dos lenguajes distintos cuando emplean la palabra “intelectual”. Gramsci se ve obligado a desarrollar un nuevo lenguaje (como hace con la palabra *estado*) porque es la única manera de adquirir las herramientas analíticas necesarias para entender los cambios de la sociedad capitalista.¹³ Gramsci llama “intelectual” a “toda una serie de trabajos de carácter manual e instrumental” los cuales carecen incluso de atributos “direccionales u organizativos”,¹⁴ lo que, reconoce, es poco usual, en lugar de usar pequeño burgués o desclasado o algún otro término, porque es necesario ir más allá, tanto de la tradición liberal como de la socialista. La dificultad que se presenta a todo lector de Gramsci es darle al concepto la misma connotación que él le da. Hasta el punto que incluimos en éste sólo a los “creadores de las ciencias, la filosofía, el arte, etc.” y desatendemos “a los más humildes administradores y divulgadores de la pre-existente, tradicional, riqueza acumulada”,¹⁵

10 Además de los sindicatos y los partidos políticos de izquierda, estaban una serie de partidos y movimientos populistas de derecha.

11 Ver Stuart Hall, “The Problem of Ideology —Marxism Without Guarantees” en Betty Matthews, ed. *Marx 100 Years On*, Londres, 1983.

12 Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Vols. i-iv, Turin, 1975 (de aquí en adelante como Q) p. 689.

13 *SPN*, p. 12.

14 *Ibid*, p. 13.

15 *Loc. cit.*

si no “pensamos. . . en todo el estrato social que ejerce una función organizativa en sentido amplio —ya sea en el campo de la producción, en el de la cultura o en el de la administración política”,¹⁶ la palabra intelectual funcionará más ideológica que científicamente, y no “lograremos una aproximación concreta a la realidad”.¹⁷ Lo que Croce, Lenin y nosotros pasamos por alto al emplear un concepto históricamente anticuado de intelectuales, es la manera en que los políticos y la política estatal más la organización de la esfera productiva, definen el trabajo de los intelectuales, su especialización, las “especificaciones de su oficio”.

Gramsci, entonces, trata de delinear los cambios en el *modo de existencia* de los intelectuales y en la organización del saber, los cuales son manifestación de los cambios en la organización de la sociedad en su conjunto, en la esfera de la producción y la reproducción. Sobre todo, el número de categorías de intelectuales, las instituciones para cubrirlas y el número de intelectuales en la burocracia estatal, en la esfera productiva, en las instituciones que producen las especializaciones necesarias para el desarrollo de la sociedad capitalista, en las instituciones de cultura de masas, se han incrementado vastamente. Esta “masificación” y organización de los intelectuales, la socialización y especialización del saber y la expansión y especialización de las estructuras para producir intelectuales, son un indicador de la complejidad de la sociedad capitalista y tienen multitud de efectos. Ante todo, los intelectuales son “estandarizados”, se organizan en asociaciones profesionales, y mientras disfrutan y defienden privilegios relativos, enfrentan el desempleo. Esto no significa, sin embargo, que estén siendo “proletarizados” o que adquieran automáticamente una identificación política particular como consecuencia de su función cambiante en la sociedad. La cuestión de los intelectuales no es sociológica sino política. Gramsci afirma que es necesario hacer un análisis histórico concreto sobre los diferentes tipos de intelectuales, los diferentes grados de la actividad intelectual y la organización de la cultura en cada país para comprender las dimensiones concretas de lo que es una tendencia global de las sociedades capitalistas. Si bien el modelo de especialización estará influenciado por las necesidades técnicas y la división social del trabajo, las *formas* que adquieren las funciones intelectuales, en particular la manera de relacionarse con las masas, están histórica y políticamente determinadas.

El incremento en el número de especialistas que cumplen la función social del intelectual refleja lo que para Gramsci son dos fenómenos íntimamente relacionados: primero, el vasto incremento del saber avanzado y la necesidad de especialización que éste genera (y la especializada red de estructuras educativas para producir ambos, saber y especialistas), y segundo, el enorme aumento del conocimiento y las capacidades de la población en su conjunto. La *especialización* va de la mano con la *socialización* y la *organización*. La especialización es una manifestación de la crecientemente compleja *división del trabajo* que es seña de una sociedad avanzada.

16 SPN, p. 97.

17 *Ibid*, p. 12.

Esto se refleja en el incremento del número de instituciones educativas especializadas el cual, escribe Gramsci, es un indicador del nivel general de cultura de un país del mismo modo que la complejidad de la máquina herramienta industrial es indicativa del nivel tecnológico.¹⁸ El continuo empleo por parte de Gramsci de términos como especialización, especialista, división del trabajo, calificación y aprendizaje tienen como efecto desmistificar la función intelectual en cuanto se trata de conocer a fondo los cambios en el modo del trabajo intelectual.

Su manera de abordar el problema está en completo contraste con el enfoque liberal tradicional sobre la producción del saber avanzado. Gramsci afirma que si bien Croce puede creer que los logros intelectuales dependen de las creaciones geniales de mentes brillantes, los grandes descubrimientos sólo tienen permanencia, significado histórico efectivo, en relación con una determinada estructura del saber y el conocimiento, con una red de instituciones y con el nivel de complejidad de la educación, del conocimiento y la cultura en la sociedad en general. Los grandes descubrimientos no son en un sentido sino la punta del iceberg intelectual. Gramsci nunca reduce las diferencias intrínsecas entre las especialidades. Antes bien, las ubica dentro de una división del trabajo estructurada que descansa sobre el fundamento de las capacidades poseídas por millones de personas. La organización de esta estructura de especialidades, especialistas y capacidades está cambiando constantemente. Gramsci está convencido de que la división del trabajo refleja avance histórico. La cuestión no es si una división del trabajo es necesaria, sino *cuál* división del trabajo existe y por qué razones. Continuamente hace énfasis en la necesidad de una división *técnica* del trabajo, esto es, una división de acuerdo con las capacidades y no basada en las *clases*. La clase indica una división estructural permanente tal como es definida por la relación con los medios de producción. Gramsci emplea el término *élite* en forma polémica y lo contrasta con el de clase.²⁰ Las técnicas pueden ser aprendidas, cambian, están en relación con el conocimiento y las capacidades racionales de cada uno. La posición dentro de una jerarquía y la autoridad y disciplina basadas en el reconocimiento de las capacidades (el ejemplo de Gramsci es el del director de orquesta),²¹ están definidas democráticamente, y quienes poseen las cualidades más avanzadas son representativos del pueblo si las condiciones para un intercambio orgánico entre especialistas y pueblo, dirigentes y dirigidos, están siendo creadas; si la división tradicional entre quienes detentan el poder y el resto de la sociedad está siendo superada; si la división de clases es eliminada; si la política como control de la minoría sobre la mayoría es socializada y, por tanto, transformada. Esta es una descripción del proyecto socialista. Gramsci investiga las condiciones que pueden hacer esto posible y los problemas que tienen que enfrentarse para crear estas condiciones. Si la Revolución

18 *Ibid*, p. 11.

19 *Ibid*, p. 13 y otras.

20 El objeto específico de su polémica es Michels. Ver *Q* pp. 230-239.

21 *Q*, p. 236.

Rusa ha convertido estos problemas en algo real, el capitalismo está creando las bases para resolverlos.

¿Cómo aborda Gramsci, entonces, el problema de la recreación de una relación democrática, orgánica entre los intelectuales y el pueblo? Lo que es notable en la reflexión de Gramsci es su referencia constante a la jerarquía y a la mediación como un aspecto de la división del trabajo. La relación, dice, entre la mujer o el hombre de la calle y el especialista avanzado debe ser una relación *mediada* en la que existan diferentes grados o niveles y una red de intermediarios intelectuales que conecten lo alto con lo bajo en una serie de relaciones representativas, democráticas.

Pero democráticas y representativas ¿en qué sentido? Aquí Gramsci está tratando de examinar las condiciones necesarias para realizar la promesa de democracia contenida en el concepto formal, legal de los derechos democráticos. La democracia es funcional, orgánica y necesaria a la organización de una sociedad en la cual los intelectuales (especialistas y dirigentes políticos) conciben sus competencias como parte de una estructura jerárquica que descansa en las destrezas de la población, quien plantea los problemas por resolver, constantemente redefinida en el proceso. Las funciones de los intelectuales están definidas en términos de la creciente calificación, autonomía y, por tanto, poder de las masas. Volveremos a esto cuando discutamos sobre los intelectuales orgánicos. Lo que es necesario desde el principio es una reforma intelectual y moral en la cual los intelectuales “sientan” para “saber” y el pueblo esté preparado para “saber” a la manera en que “siente”. La estructura precisa de las competencias, los tipos de división del trabajo que son desarrollados, la organización de las jerarquías, dependerá de los términos específicos del proyecto político, el cual sólo puede ser articulado con base en las necesidades de la población. Por ejemplo, así como las demandas de los negros o las mujeres para romper con las divisiones cristalizadas entre blancos y negros u hombres y mujeres, son incluidas en el proyecto socialista, tienen que ser creadas instituciones y prácticas que aseguren que las divisiones del trabajo existentes no se basen más en las diferencias del color de la piel o del sexo.

Las necesidades de la sociedad están representadas, y las prácticas democráticas aseguradas, no por garantías legales formales, las cuales son *necesarias* pero no condición *suficiente* para el funcionamiento democrático de la sociedad, sino creando las condiciones concretas que hagan de la democracia una realidad. Gramsci se refiere constantemente a una jerarquía y a una división del trabajo porque ello refleja el desarrollo histórico del capitalismo organizado. La historia ha vuelto anacrónico el esquema liberal clásico de una relación no mediada entre ciudadanos y estado, donde el individuo racional aislado elige entre alternativas y opciones representativas que determinan una política en interés de todos. En la moderna política de masas el individuo cuenta sólo si está organizado y está representado no solamente por los representantes elegidos para la legislatura sino por una variedad de grupos. Las instituciones de la democracia representativa existen ahora en el contexto de otras formas de representación, no sólo como corporaciones de negocio y trabajo sino como partidos políticos de masas y todos los demás grupos en los cuales el pueblo se organiza. La rela-

ción entre el individuo y el estado, esta *mediada* por un tejido de relaciones no menos que por las instituciones estatales mismas, en la medida que los servicios estatales se expanden. Esta es otra expresión de la declinación del estado liberal.

El fascismo reconoció esta crisis y el corporativismo fue en parte un intento por reorganizar las relaciones políticas para tomar en cuenta los cambios en la sociedad capitalista al tiempo que mantener la estructura de las relaciones económicas del capitalismo. Después de haber destruido las organizaciones autónomas, el fascismo llenó el vacío y organizó a las mujeres, los jóvenes, los intelectuales, los trabajadores, etc. No obstante, la relación entre individuo y dirigente, individuo e intelectual, estaba mediada por las organizaciones en forma burocrática más que democrática, siendo ejemplo del centralismo orgánico porque no intentaba asegurar que los elementos de la masa o la base fueran preparados para asumir posiciones de poder o para controlar a quienes lo detentaban. El reclamo de Mussolini y Hitler por un lado, y de los intelectuales fascistas por el otro, de ser los representantes auténticos del pueblo, de tener una relación *directa* con él, era demagógica por la ausencia de un intercambio democrático entre dirigentes y dirigidos y porque justificaban su posición de poder como reflejo de sus cualidades excepcionales, de su genio.

El análisis de Gramsci sobre una relación mediada entre masas y estado, entre pueblo e intelectuales, es también muy diferente al de Lenin. En el contexto de la lucha contra el economicismo, Lenin le asignó un papel político importante a los intelectuales, a la lucha ideológica y a la teoría. Sin embargo, tenía un concepto tradicional, estrecho, tomado de Kautsky, de los intelectuales como portadores de la ciencia de la burguesía, definidos no por su función, sino por la naturaleza de sus calificaciones. Por cuanto el movimiento socialista a menudo ha simplemente tachado a los intelectuales como burgueses o buscado aliarse con ellos como desclasados o asalariados de cuello blanco en proceso de proletarianización, Lenin afirmaba que la clase trabajadora necesitaba su capacidad teórica para desarrollar una estrategia política basada en una comprensión científica de las leyes históricas y un análisis científico de la situación concreta.

Lenin, en su argumentación contra el economicismo, enfatiza la *diferencia* entre estas cualidades teóricas y las destrezas de la masa de la población. Los intelectuales que están separados y diferenciados de la clase obrera pueden unirse a ella haciendo una elección personal, política: convertirse en revolucionarios profesionales. Como cuadros revolucionarios su modo de vida como intelectuales cambiaba de tal manera que era diferente del de los intelectuales burgueses y, no obstante, los separaba de la masa de la sociedad. El partido político era la forma organizativa que proveería el nexo entre los intelectuales y el pueblo transformando la teoría en ciencia revolucionaria en la medida que interviniera en la lucha de clases. Lo mismo que los técnicos expertos, los agrónomos, economistas o ingenieros, en la perspectiva de Lenin las calificaciones son neutrales. Los obreros armados les darán órdenes mientras desaparece la necesidad de la burocracia en la medida que las funciones administrativas sean simplificadas y el pueblo las ejerza directamente sin necesidad de intermediarios. Lo que se presen-

ta es una relación directa entre el pueblo y los intelectuales especializados. La relación entre los intelectuales revolucionarios y los expertos y el objetivo político del socialismo es definida en términos de la aplicación de las capacidades a diferentes proyectos, a la manera que una clase gobernante es sustituida por otra. Ellos trabajan por la creación de una sociedad diferente, pero no hay indicios de que vaya a necesitarse transformar la manera en que conocen la realidad, el trabajo, la manera en que adquieren las capacidades.

Lo que falta en la perspectiva de Lenin es un examen del *problema* de la transformación del modo de existencia de los intelectuales o de la preparación de las masas de la población para las tareas futuras, dejándose ambas cuestiones para el periodo posterior a la ruptura revolucionaria y viéndolas como consecuencia de la socialización de los medios de producción.²² No se analizan los diferentes niveles de especialización intelectual o la relación entre diferentes tipos y grados de las calificaciones avanzadas y las de la población, o la red de organizaciones que ponen en contacto al pueblo y al estado. El partido retiene el monopolio sobre las herramientas teóricas avanzadas y, aunque con fines distintos, los intelectuales conocen de la manera que siempre lo han hecho, usando sus capacidades individuales y aplicándolas al problema que se trate. La ironía es que mientras Gramsci admira la tradición nacional-popular rusa, Lenin rompiendo con el populismo y atacando al economicismo se detiene ante la cuestión de “qué puede ser aprendido del pueblo”, porque sólo podía conceptualizarla como parte de una problemática teórica atrasada que tenía que ser reemplazada por una posición más avanzada. La cuestión tenía que ser reformulada en el contexto de una compleja sociedad civil organizada que era precisamente lo que faltaba en Rusia.

El moderno tejido de instituciones, relaciones, y divisiones del trabajo, que fueron una marca no sólo del capitalismo avanzado sino, de acuerdo con Gramsci, del mismo desarrollo histórico, tuvo que ser creado en la Unión Soviética paralelamente con el socialismo. Si el concepto de Lenin de la relación entre estado o expertos y pueblo es directo más que mediado, ello refleja el estado “primitivo” de la sociedad civil rusa²³ donde la división del trabajo era históricamente atrasada. Lenin no analiza la vasta expansión de los intelectuales ni plantea el problema de cómo el modo de existencia de los intelectuales debe ser transformado en la medida en que el control sobre la política y la producción es democratizada, porque la herencia de Saint Simon, de la Comuna de París y la atrasada sociedad civil rusa, no producían el tipo de preguntas adecuadas a las necesidades de construcción de un estado socialista, y las ideas de Lenin quedaron muy atrás de los requerimientos de construcción de una sociedad socialista compleja, moderna. El concepto de intelectuales de Lenin y Kautsky,

²² Lenin se percató pronto de la dependencia de los expertos. Ver por ejemplo “The Immediate Tasks of the Soviet Government”, en *Selected Works*, Vol. II, *op. cit.*, p. 319-321. Pero la perspectiva es aún la que he descrito la cual es posterior a *Qué hacer* y *El estado y la revolución*.

²³ SPN, p. 238.

permanece como el de una élite racionalista tradicional que desempeña una tarea diferente pero que no está de ninguna manera vinculada al pueblo a través de estructuras burocráticas en las cuales los intelectuales actúan en *nombre* de las masas y conciben sus habilidades como absolutas. En ausencia del análisis de las condiciones concretas para hacerlo real, el proyecto democrático de Lenin, tal como es expresado en *El Estado y la Revolución*, resulta similar a aquellos esquemas utópicos, racionalistas, atacados por Gramsci en la cárcel. Sin una relación estructurada, democrática, mediada entre el pueblo y las calificaciones más avanzadas, entre el pueblo y los intelectuales, entre el pueblo y el estado, el estado se mantiene separado y por encima de la sociedad, los intelectuales se mantienen desligados del pueblo, y el proyecto socialista incompleto.

Cuando Gramsci escribe en la cárcel en los inicios de los 30, la distancia entre lo que se intentaba hacer en la Unión Soviética y la idea sobre los intelectuales en el movimiento obrero debió ser muy grande. La forma en que Gramsci trata el problema tiene varias implicaciones teóricas. Hace énfasis en que la naturaleza *histórica* de cualquier análisis de los intelectuales indica que la función de los intelectuales, las formas precisas de las relaciones entre dirigentes y dirigidos, la estructura de la hegemonía, no pueden ser abordados al nivel de la teoría sino sólo a través de un análisis concreto de la formación social. Más aún, una sociedad socialista, aunque organizada sobre principios cualitativamente nuevos, no podría ser concebida *ex novo* después de una ruptura revolucionaria sino construida sobre el legado del capitalismo. Gramsci sacó las implicaciones para la socialización de la *política*, de la afirmación de Lenin de que el capitalismo en su fase monopolista ha recorrido ya un largo camino hacia la socialización. De esta manera su estudio de la organización de los intelectuales y la especialización de las capacidades bajo el capitalismo es parte de la reflexión acerca de las dimensiones concretas del problema de la construcción del socialismo.

En sus notas sobre los intelectuales aparecen dos tipos de instituciones que son particularmente reveladoras de la relación entre pueblo, intelectuales y saber especializado: el partido y el sistema educativo. La organización interna del partido, la manera en que los diferentes niveles intelectuales se relacionan unos con otros y el partido se relaciona con la sociedad es, de acuerdo con Gramsci, un indicador de las formas de relaciones políticas de la sociedad en general. El partido requiere de suyo una discusión.²⁴ Una breve referencia a la educación iluminará muchos de los temas que estamos discutiendo. La vasta expansión y organización de la educación, dice Gramsci, indica 'la importancia asumida por las funciones y categorías intelectuales en el mundo moderno'²⁵ y es un síntoma de la transferencia de funciones de la esfera privada a la pública.²⁶ Esto refleja dos tendencias simultáneamente. 'Paralelamente al intento de profundizar y ampliar la 'intelectualidad' de cada individuo, ha habido la intención de multiplicar

²⁴ He discutido sobre el partido con extensión considerable en *Gramsci's Politics*, Londres y Nueva York, 1980.

²⁵ *SPN*, p. 10.

²⁶ *SPN*, p. 30.

y estrechar las diversas especialidades”.²⁷ Las formas precisas de organización de la educación, “el número y gradación de las escuelas especializadas”, el número de los “‘niveles verticales’ de escolaridad” así como la amplitud del “‘área’ cubierta”²⁸ indica la complejidad de la organización intelectual y cultural de una sociedad, esto es, la división del trabajo que ha sido alcanzada y las formas de jerarquía que son producidas.

Aquí encontramos un problema interesante en la lectura de Gramsci, una cierta “impresión” que aparece y fuerza al lector a preguntar, “¿está analizando las cosas como *son* bajo el capitalismo o como *podrían ser* bajo el socialismo?” Esto se deriva de la naturaleza misma de su proyecto: diferenciar entre aquellos desarrollos que pretenden que “las fuerzas productivas encuentran espacio para un mayor desarrollo”²⁹ y reproducen la división entre dirigentes y dirigidos, y aquéllos que están creando las condiciones embrionarias para una nueva organización de la sociedad. Así, cuando en sus notas sobre la organización de la educación, empieza diciendo que el proceso de especialización y la creación de escuelas especializadas para formar intelectuales especialistas son una marca de la “civilización moderna”,³⁰ se refiere a que éste continuará siendo el caso bajo el socialismo.

La educación está en crisis, escribe Gramsci, porque el predominio de las viejas escuelas humanistas³¹ ha sido desafiado en la medida que el crecimiento de la industria moderna ha requerido un nuevo tipo de intelectual y una expansión de la educación técnica. El “previamente incuestionado prestigio”³² de una cultura desinteresada, general, humanista, la cual ha dominado en la formación de los intelectuales es minado en cuanto emerge una nueva civilización basada en un nuevo sistema productivo, trayendo con éste una expansión en el número de intelectuales, grados más altos de especialización y una mayor diferenciación entre los tipos de intelectuales. Esta “crisis del *curriculum* y la organización de las escuelas, i.e., del sistema completo de la política para la formación de cuadros intelectuales” es una manifestación de “la más extensa y general crisis orgánica”, un aspecto de la crisis de hegemonía. Esta se “desencadena” fuera de control por el caótico, no planeado, “proceso de diferenciación y particularización” que está teniendo lugar.

Dado que la especialización, referida al desarrollo de la industria moderna, es una señal de avance histórico, una “solución racional a la crisis”³³ es medida en términos de creación de las condiciones en que las posibilidades de la “civilización moderna” puedan ser realizadas. Esto implica que la solución no puede basarse en la eliminación de las especialidades. Lo

27 SPN, p. 10.

28 SPN, pp. 10-11.

29 SPN, p. 106.

30 SPN, p. 26.

31 La escuela humanista, escribe, estaba “destinada a desarrollar en cada ser humano, como en una todavía indiferenciada cultura general, el poder fundamental de pensar y habilitarlo para encontrar su camino en la vida”, SPN, p. 26.

32 SPN, p. 27.

33 *Loc. cit.*

que se necesita es un nuevo equilibrio entre la creación de especialistas y la impartición de una educación “humanista” general reformulada³⁴ de modo que la masa de la sociedad, y no sólo una élite restringida, esté capacitada para “pensar, estudiar, y gobernar —o controlar a quienes gobiernan”.³⁵ Contrapuesta a las posibilidades inherentes a esta crisis, es la “tendencia actual”, i.e. la Reforma Gentile, la cual limita la educación humanista a una pequeña élite y empuja a la vasta mayoría dentro de las “escuelas vocacionales especializadas, en las que el destino y la actividad futura del alumno están determinados de antemano”,³⁶ reproduciendo la división del trabajo y las relaciones de dominación y subordinación que mantienen la falta de control democrático de la sociedad capitalista. Si bien la Reforma Gentile fue presentada como democrática,³⁷ creaba un tipo nuevo de escuela “destinada no meramente a perpetuar las diferencias sociales sino a cristalizarlas en complejidades chinas”,³⁸ De aquí se deduce que la reforma era una respuesta a la demanda de nuevas destrezas y una nueva especialización de manera que lo que cristalizaba eran las *diferencias* entre los grupos sociales y no las habilidades en sí mismas. No era un intento por defender el *status quo* o de volver las agujas del reloj. Por otra parte la ideología democrática que usaba para ganar aceptación no era simplemente un fingimiento. El incremento de los tipos de escuelas vocacionales fomentó niveles más altos de especialización *dentro* de los grupos sociales, permitiendo a los individuos mejorar por sí mismos, de manera que, como escribiera Gramsci, “el peón puede convertirse en trabajador calificado. . . (o) el campesino en topógrafo o pequeño agrónomo”.³⁹ Se proveen de este modo las condiciones materiales para conseguir una base de consenso dando crédito a la representación ideológica de la reforma como democrática. Este fue un ejemplo de revolución pasiva.

Una reforma verdaderamente democrática debería desafiar la división entre una educación humanista tradicional para los pocos que gobernarán, y una preparación vocacional para las masas subordinadas. Gramsci sostiene que “democracia. . . no puede significar que un trabajador no calificado pueda ser calificado. Debe significar que todo ‘ciudadano’ puede ‘gobernar’ y que la sociedad lo reconozca (sic), incluso sea sólo de manera abstracta, en condición general para lograrlo, . . . asegurando para cada no-gobernante capacitación gratuita y la preparación técnica general necesaria para ese fin”.⁴⁰ Esta meta no es mero idealismo, utopía o populismo porque, de

34 Mi discusión aquí presupone las notas de Gramsci sobre los intelectuales orgánicos de la clase obrera.

35 SPN, p. 40.

36 SPN, p. 27.

37 Había inquietud en elementos del movimiento fascista de que éste no era suficientemente democrático. Ver “Un partido che cambia la scuola” en Romano, *op. cit.* Esto fue “vendido” por Mussolini, no obstante, como fascista, si bien representaba el intento de esta fase del régimen por tender puentes a los liberales y a los católicos.

38 SPN, p. 40.

39 *Loc. cit.*

40 SPN, pp. 40-1.

acuerdo con Gramsci, el desarrollo histórico ha hecho posible extender las *aspiraciones* de la educación de la vieja élite (preparar a quienes van a gobernar)⁴¹ a la masa de la sociedad, pero sólo bajo la condición de que el currículum sea transformado. La educación común, básica, que hará posible que los niños se conviertan en personas “capaces de pensar, estudiar, y gobernar —o controlar a quienes gobiernan”, debe “establecer el justo equilibrio entre el desarrollo de la *capacidad* para el trabajo manual (técnico, industrial) y el desarrollo de las *capacidades* para el trabajo intelectual”.⁴² Una solución racional (i.e. históricamente progresiva) a la crisis de la educación debe ir, de esta manera, más allá de dar a los individuos mayor calificación técnica.

Lo necesario es crear el fundamento sobre el cual se construyan “nuevas relaciones entre intelectuales y trabajo industrial, no sólo en la escuela sino en la totalidad de la vida social”.⁴³ Esta es la única manera de asegurar que dentro de una perspectiva de aun mayor especialización y educación especializada, la diferencia entre trabajo intelectual y trabajo técnico, y la división del trabajo que genera, no estén cristalizadas dentro de diferentes grupos sociales. La respuesta a los problemas planteados por el desarrollo del capitalismo es expresada por Gramsci en los mismos términos en que describe la creación de “un nuevo estrato de intelectuales”⁴⁴ orgánicos al proyecto de construcción del socialismo. De este modo, una manifestación importante de la crisis orgánica de largo plazo del capitalismo requiere una respuesta socialista, pero que esto sea así no significa que inevitablemente ésta se dé. Más bien lo contrario. En Italia Gramsci temía que la sociedad estuviera retornando a “estados jurídicamente fijos y cristalizados en vez de avanzar hacia la superación de las divisiones de clase”.⁴⁵ Si el blanco directo de Gramsci es la Reforma Gentile, hay también una lección para la Unión Soviética y, de hecho, para otros proyectos reformistas. La democracia, y el socialismo, consiste no solamente en educar a más personas en técnicas especializadas o aumentar la calificación de la sociedad en su conjunto sino en crear instituciones organizadas para asegurar que las nuevas divisiones del trabajo que se desarrollen no simplemente reproduzcan la separación entre dirigentes y dirigidos.

Por otra parte, la creación de “un nuevo grupo de intelectuales” depende del avance intelectual de la masa en el que esté presente “la elaboración crítica de la actividad intelectual que existe en todos”.⁴⁶ Cuando Gramsci subraya el papel especial del partido para “algunos grupos” en la elaboración de “intelectuales orgánicos directamente en el campo político y filosófico”,⁴⁷ está hablando acerca de la organización política que es

41 SPN, p. 40.

42 SPN, p. 27. El subrayado es mío.

43 SPN, p. 33. Ver también SPN, p. 9.

44 SPN, p. 9.

45 SPN, p. 41.

46 SPN, p. 9.

47 SPN, p. 15. Este pasaje fue añadido en la segunda versión de la nota. El efecto es destacar el papel especial del partido para la clase obrera en el contexto de la discusión de la función del partido político “para todos los grupos”.

precondición para la participación política de las masas. Pero esto no agota la cuestión que se presenta en el contexto de la más amplia organización de la educación y la cultura, y es parte de un proyecto de largo plazo en el cual la transformación de la enseñanza y una nueva organización del conocimiento en la esfera productiva son necesarias para prevenir una escisión entre lo que sucede en el partido y el estado y lo que pasa en la sociedad en su conjunto.

Considerando que al momento “estos intelectuales están formados de este modo y no pueden ser formados de otra manera, dados el carácter general y las condiciones de formación, vida y desarrollo del grupo social”,⁴⁸ se deduce que en la medida que estas condiciones cambien y la educación y la cultura sean transformadas, el papel especial del partido desaparecerá.

Pero debemos retornar constantemente al *problema* que Gramsci está investigando: cómo *asegurar* que se creen las condiciones para la expansión del control democrático. Si el desarrollo histórico ha hecho posible tal expansión, y si el objetivo es producir un nuevo grupo de intelectuales, incluyendo a aquellos capaces de los más altos grados de especialización, a partir de los grupos sociales que tradicionalmente no han desarrollado los valores apropiados, tenemos entonces que superar dificultades sin precedente.⁴⁹ Aunque la industria moderna y la expansión general y compleja organización de las instituciones educativas sientan las premisas para tal proyecto revolucionario, sus notas sobre Americanismo y Fordismo dejan claro que una división democrática del trabajo no es *reflejo* del avance tecnológico o la especialización que acompaña a la industrialización. Que sea así no significa que se produzca automáticamente por la modernización y la eliminación del atraso. Sólo será creado a través de una intervención conciente sobre la base de lo que es posible. No obstante que la meta es algo nuevo, tendrá que ser construida sobre lo viejo. El realismo del proyecto de Gramsci proviene de su esfuerzo por atacar los problemas en vez de evadirlos.

Poniendo de hecho los problemas en el centro del escenario, Gramsci va más allá que Lenin, no obstante que en muchos sentidos sus puntos de partida son similares. Lo mismo que Lenin, Gramsci no es populista. Sin embargo la situación de las masas es siempre su punto de partida. Lo que es notable en sus comentarios sobre pedagogía es su intento por distinguir entre los alcances de las escuelas tradicionales, sin duda influenciado por su propia experiencia, por ejemplo, al combatir el folclor y la superstición, lo que solamente “estaba implícito en su método pero era ‘racional’ y podía ser desarrollado por un proyecto socialista, y lo que, por el otro lado, tenía que ser cambiado. La cuestión es siempre: qué organización y cuál pedagogía lograrán un avance intelectual de la masa y producirán los escolares de la más alta calidad que son necesarios a *toda* civilización”.⁵⁰ Cantidad y calidad.

⁴⁸ *Loc. cit.*

⁴⁹ *SPN*, p. 43.

⁵⁰ *SPN*, p. 37. El subrayado es mío.

Para Gramsci, el estudio en sí mismo es una cualidad adquirida que es precondición para desarrollar las capacidades de cada uno de nosotros para aumentar nuestro control sobre la naturaleza y sobre nuestras circunstancias sociales y políticas.⁵¹ Cualesquiera técnicas que consideren el proceso educativo como *natural* o *espontáneo*, simplemente reforzarán las divisiones culturales y sociales, “cristalizarán” las diferencias de clase, y reproducirán aquellas divisiones del trabajo y las jerarquías que permiten a unos pocos gobernar y mantienen subordinada a la vasta mayoría. Existe una diferencia entre los especialistas avanzados y los “simples”.⁵² Al mismo tiempo, la brecha puede ser salvada y la educación de las masas es posible. El lenguaje de Gramsci es significativo. Habla del estudio como de un “trabajo”, un “aprendizaje”, un entrenamiento que implica músculos y nervios. Así como cualquiera puede llegar a ser plomero o mecánico calificado no obstante partir de aptitudes diferentes, cualquiera puede adquirir cualidades intelectuales avanzadas. Su lenguaje tiene una doble función. Desmistifica el proceso de modo que el éxito académico no aparece como un truco o magia, fuera de nuestro control, ni como un “regalo de Dios”. Al mismo tiempo acentúa el trabajo que implica para la mayoría del pueblo. Hablando del estudio como trabajo difícil, Gramsci subraya lo que éste tiene de común con el trabajo manual así como autentifica la experiencia de quienes lo encuentran difícil. Es difícil pero posible. Pretender que es fácil,⁵³ es avalar esa facilidad accesible a una minoría que obtiene de su ambiente social aquellas cualidades y valores que la mayoría del pueblo debe esforzarse por desarrollar.

Más que oponerse a la Reforma Gentile con una alternativa retórica o con una visión utópica, Gramsci destaca cómo sus efectos fueron altamente antidemocráticos y analiza lo que él considera el problema real a superar para hacer posible la democracia. El populismo fascista estuvo acompañado por una reforma que podía permitir a los individuos alcanzar mayores destrezas, pero al mismo tiempo reforzaba las diferencias sociales. La respuesta de Gramsci no es otro populismo. La diferenciación entre especialidades y entre los diferentes niveles de calificación es necesaria y tiene que incrementarse. No se puede pretender que todos conozcan todo o que todos logren el mismo grado de especialización. Muchos de los problemas que esto genera para la construcción de una democracia real bajo el socialismo son ya evidentes bajo el capitalismo, no siendo el menor el de la burocracia.

Aquí volvemos a una distinción importante presente a lo largo de sus notas entre especialización técnica y política. La idea es capacitar a todos

⁵¹ Ver *SPN*, pp. 33-4.

⁵² Los “simples” era un término tradicional. Ver Umberto Eco, *In the Name of the Rose*, Londres, 1984, pp. 204-206. El diálogo entre William y Adso es sintomático de la importancia que la Iglesia Católica daba a la relación entre el pueblo y los intelectuales especialistas, la cual discute Gramsci. Gramsci apunta que intelectual o especialista se asocia con la palabra “chierico” i.e. clérigo o clerical mientras que “laico”, lego o seglar es asociado con profano, no especialista. Ver *SPN*, p. 7.

⁵³ *SPN*, pp. 42-3.

para el control de quienes gobiernan. Sin embargo Gramsci reconoce claramente que la misma expansión del saber, los avances tecnológicos y los cambios en el sistema productivo y la organización de las masas que, afirma, han hecho aumentar el control democrático concebible, han producido serios problemas a los regímenes parlamentarios. La burocracia se ha expandido y aumentado su poder junto con el papel del estado en la medida que los políticos toman decisiones que dependen del consejo de los expertos. Es más, expertos de la industria y las finanzas, incluso apartados del control parlamentario, están ganando creciente influencia. El “personal especializado en la técnica de la política” fue siendo integrado “con personal especializado en los problemas concretos de administrar las actividades prácticas esenciales de las grandes y complejas sociedades de hoy”.⁵⁴ Este no es más que un aspecto de la nueva relación entre estado y sociedad la cual es fundamental dentro de la perspectiva de Gramsci. Este aspecto particular, que mina los regímenes parlamentarios y el control democrático, era reconocido en el periodo, pero “todo intento de conjurar estas tendencias desde fuera” simplemente producía “sermones moralistas y lamentaciones retóricas”.⁵⁵

Los comentarios de Gramsci son relevantes para los debates recientes. Podemos sacar la conclusión de que la tendencia no puede ser revertida mediante llamados para un mayor control legislativo o condenando a la burocracia o a los expertos, o atacando intereses externos. Lo que se necesita es un análisis de las razones de estas tendencias. Una razón fundamental de la declinación irreversible del estado liberal se deriva de la nueva relación entre los políticos que toman las decisiones y la sociedad, la cual se ha hecho necesaria por la expansión del saber y la consiguiente especialización. Es imposible limitar el poder de los expertos y restaurar la democracia parlamentaria en una “edad de oro” anterior y más simple. La democracia directa tampoco es la respuesta. Cuando Lenin criticó el parlamentarismo en el cual la legislatura era un mero encuentro de palabrerías, no atacaba sino la manifestación de una tendencia histórica de largo plazo la cual no podía ser reemplazada por una simplificación de procedimientos y control democrático no mediado, directo. El ejemplo de la Comuna de París servía de pocó ante las complejidades de la política moderna.

Lo que se requiere, de acuerdo con Gramsci, son nuevos tipos de intelectuales orgánicos formados de acuerdo a una división del trabajo diferente. Por un lado “la preparación de personal técnico-político” debe ser modificada de manera que los dirigentes políticos tengan “el mínimo de cultura técnica general que les permita, si no ‘crear’ autónomamente la solución correcta, al menos saber cómo decidir entre las soluciones que presentan los expertos”. Al mismo tiempo, se necesitan “funcionarios especializados de nuevo tipo”, “quienes. . . complementarán la actividad deliberativa”.⁵⁶ No hay nada particularmente novedoso en esta formulación más que el

⁵⁴ SPN, p. 28.

⁵⁵ *Loc. cit.*

⁵⁶ *Loc. cit.*

ser presentada como un problema que se deriva del desarrollo mismo de la sociedad y que incluso tendrá que ser enfrentado en el estado socialista.⁵⁷

El tema presente en estas notas es la necesidad de nuevos tipos de intelectuales orgánicos y una nueva síntesis del saber. ¿En qué sentido son intelectuales orgánicos? Aunque ellos no son definidos en relación a los medios de producción de la misma manera que la clase capitalista o la clase obrera,⁵⁸ las funciones que desempeñan están justificadas ya sea por “las necesidades políticas del grupo fundamental dominante” o “por las necesidades sociales de la producción”.⁵⁹ En este sentido sus especializaciones reflejan la división social del trabajo en la esfera productiva y en la sociedad toda, y sus funciones revelan el complejo tejido de relaciones que median entre dirigentes y dirigidos. La cuestión de desarrollar un nuevo tipo de intelectual orgánico de la clase obrera sólo puede abordarse como se hacía para el capitalismo: en relación a la transformación de la esfera productiva y la construcción de un nuevo estado.⁶⁰ Cuando Gramsci escribe,

*Todo grupo social, que empieza a existir en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción, crea consigo mismo, orgánicamente, uno o más estratos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no sólo en el campo económico sino en el social y el político.*⁶¹

está describiendo un *proceso* en el cual una clase a la larga desarrolla un modo de producción y una nueva sociedad.

. . . los intelectuales ‘orgánicos’ que toda nueva clase crea junto a sí misma y forma en el curso de su desarrollo, son en su mayor parte ‘especializaciones’ de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz.⁶²

Los ejemplos de esta “especialización” que da para el capitalismo, son “el técnico industrial, el especialista en economía política, los organizadores de una nueva cultura, de un nuevo sistema legal, etc. . .”, al tiempo que destaca que el empresario debe tener también la “capacidad técnica (i.e. intelectual). . . (para) ser un organizador de masas de hombres. . . de la confianza de los inversionistas en sus negocios, de los clientes para sus productos, etc.”⁶³ Al menos una *élite* de capitalistas o sus “representantes” o “empleados especializados” deben ser capaces de organizar la “sociedad en general, hasta el mismo organismo estatal”, esto es, “el sistema general de relaciones externas a la empresa”.⁶⁴ En tanto estas funciones están referi-

57 Ver Luis Razeto Migliaro y Pasquale Misuraca, “The Theory of Modern Bureaucracy” en Sassoon, ed. *Approaches, op. cit.*

58 *SPN*, p. 12.

59 *SPN*, p. 13.

60 La siguiente sección está particularmente influenciada por Vacca *op. cit.*

61 *SPN*, p. 5. El subrayado es mío.

62 *SPN*, p. 6. Ver también *SPN* p. 10.

63 *SPN*, p. 5.

64 *SPN*, pp. 5-6.

das a un modo de producción particular, están “‘mediadas’ por todo el tejido social”,⁶⁵ y las “categorías especializadas para el ejercicio de la función intelectual” están “históricamente formadas. . . de acuerdo con procesos históricos tradicionales”.⁶⁶ Los intelectuales orgánicos, escribe Gramsci, son formados por *todos los grupos sociales* aunque “sufren elaboraciones más amplias y complejas en conexión con el grupo social dominante”.⁶⁷

De esta manera la creación de los intelectuales orgánicos de la clase obrera abarca un *proceso* que empieza con su organización bajo el capitalismo y culmina con la creación de un nuevo modo de producción y una nueva organización socialista de la sociedad en general. Esto describe la propia transición al socialismo, esa tarea que está siendo planteada por el mismo capitalismo. La formación actual de tales intelectuales, el estrato del que provienen, su psicología y actitudes hacia las distintas clases en la sociedad, su relación específica con el estado, las ideas que ellos tienen acerca de sus capacidades intelectuales, son, de cualquier modo cuestiones *históricas* afectadas por la intervención y organización políticas.⁶⁸ Así, los intelectuales orgánicos se desarrollan en terrenos nacionales específicos cuyas tradiciones influirán las formas que se adopten. De la mayor importancia para la clase obrera son aquellos intelectuales que ahora desempeñan funciones orgánicas al capitalismo. Desde el punto de vista del nuevo proyecto histórico del socialismo, su manera de trabajar es “tradicional”, el intelectual crociano es al capitalismo avanzado tan anacrónico como la torre de marfil; sin embargo tendrán que ser asimilados y conquistados “ideológicamente”.⁶⁹ Por tanto, un análisis del modo de existencia de los intelectuales orgánicos del capitalismo, sus tradiciones y organizaciones, las ideas que tienen de su papel en la sociedad y los cambios que tienen lugar en ella en la medida que el capitalismo pasa por una crisis orgánica de largo plazo, son parte vital del proyecto político socialista.

Gramsci está analizando tres procesos interrelacionados. La cultura humanista tradicional fue desafiada y el papel tradicional del “gran” intelectual como Croce fue minado por dos acontecimientos: el vasto aumento en el número de intelectuales y las funciones intelectuales, su especialización, organización y consecuente papel político, y la irrupción de las masas en la política. El manifiesto organizado por el ex-ministro de educación proclamando que los intelectuales estaban por encima de la política fue un acto político. Incluso él estaba obligado a dejar su mística torre de marfil, a

lanzarse a la vida política, a convertirse en organizador de los aspectos prácticos de la cultura, si quiere continuar dirigiendo; tiene que democratizarse él mismo, ser más contemporáneo: el hombre del Renacimiento no es ya posible en el

65 SPN, p. 12.

66 SPN, p. 10-11.

67 SPN, p. 10. Ver también SPN, p. 5.

68 Ver también la discusión de Gramsci sobre Italia, Francia, Inglaterra, Rusia, Estados Unidos, etc. SPN, pp. 14-23.

69 SPN, p. 10.

mundo moderno cuando enormes masas humanas participan activa y directamente en la historia.⁷⁰

Si los intelectuales tradicionales quieren mantener su influencia, tienen que cambiar su modo de trabajar y convertirse en organizadores, esto es, emprender la actividad intelectual en una forma moderna apropiada al capitalismo avanzado. Más aún, los intelectuales tradicionales como Croce o Fortunato vinieron a desempeñar una función orgánica al mantenimiento del bloque histórico proveyendo una ideología para unificar a los grupos gobernantes y limitar el potencial revolucionario de las masas. A pesar de mantener una visión tradicional de su papel, cumplen una función orgánica al capitalismo. Son “asimilados” dentro del proyecyo capitalista en la medida que su viejo papel se vuelve anacrónico. Ellos, también, devienen intelectuales orgánicos.

En segundo lugar, la especialización, masificación y organización de los intelectuales orgánicos al capitalismo que desafían a los intelectuales tradicionales son producto tanto de los cambios en la esfera productiva como de la expansión de la actividad del estado, la cual es en parte ella misma efecto del tercer proceso, la organización de las masas y sobre todo de la clase obrera. La organización requiere que ellas desarrollen sus propios intelectuales orgánicos.

Autoconciencia crítica significa, histórica y políticamente, la creación de una *élite* de intelectuales. Una masa humana no se “distingue”, no deviene independiente por sí misma sin organizarse en el más amplio sentido, y no hay organización sin intelectuales, esto es, sin organizadores y dirigentes.⁷¹

Cuando Gramsci define a estos dirigentes como “un grupo de personas ‘especializadas’ en la elaboración conceptual y filosófica de las ideas”, podríamos haber llegado a la fórmula de Lenin excepto que su atención está firmemente enfocada sobre el pueblo. El proceso de desarrollo intelectual, escribe Gramsci.

está vinculado a una dialéctica entre los intelectuales y las masas. El estrato de los intelectuales se desarrolla cuantitativa y cualitativamente, pero todo salto hacia una nueva ampliación y complejización del estrato intelectual está ligado a un movimiento análogo por parte de las masas de los “simples. . .”.⁷²

Sin embargo este proceso está lejos de ser rectilíneo. Grandes dificultades se encuentran en el desarrollo de los intelectuales adecuados a la tarea histórica de la clase obrera que es la de crear las condiciones para el protagonismo plenamente democrático de las masas.

. . .el proceso de formación de los intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retrocesos, dispersiones y reagrupamientos, en los que la fidelidad de las masas es a menudo sometida a duras pruebas. (Y no se debe olvidar que en este estadio inicial la fidelidad y la disciplina son la forma en que las masas participan y colaboran en el desarrollo de todo el movimiento cultural).⁷³

⁷⁰ *Q*, p. 689.

⁷¹ *SPN*, p. 334.

⁷² *Loc. cit.*

⁷³ *Loc. cit.*

Los intelectuales podrían estar tentados, como escribió Brecht, a abolir al pueblo y elegir uno nuevo cuando es de hecho el pueblo el que está obligado a ser paciente con los intelectuales voluntariosos. Cualquier partido u organización que continúe dependiendo de la disciplina y la fidelidad genéricas de las masas y no acierte a elevar su nivel político-intelectual y crear un vínculo democrático, cualitativamente nuevo con el pueblo, permanece atrapado dentro de un bajo nivel, en un grado económico-corporativo de especialización “de aspectos parciales de la actividad primitiva del nuevo tipo social que la nueva clase ha dado a luz”.⁷⁴ El modo de ser de estos intelectuales y estas organizaciones conserva la actitud paternalista instrumental hacia las masas que es propia de los intelectuales en la sociedad capitalista porque no son expresión orgánica de ellas. La separación entre los altos niveles de especialización y las capacidades intelectuales de la vasta mayoría del pueblo es mantenida en la medida que continúa la escisión tradicional entre el pueblo, los intelectuales y el saber especializado. En la medida que se mantiene sin desarrollar la capacidad de la clase obrera para organizar “la sociedad en general, incluyendo todos sus complejos organismos de servicios hasta el propio organismo estatal”⁷⁵ y se es incapaz de transformar la manera de trabajar de los intelectuales cuya formación ha sido orgánica al capitalismo, sobrevienen serias limitaciones en el proyecto socialista. La clase obrera no se vuelve hegemónica y las condiciones para la plena expansión de la democracia no se desarrollan.

Los problemas que dificultan el proceso de desarrollo de los intelectuales orgánicos al proyecto socialista existen tanto en la sociedad capitalista como en la socialista. Las formas de especialización intelectual y el tejido de relaciones sociales orgánicas al socialismo que “tejen” los intelectuales sólo se desarrollan plenamente en la medida que es creado un nuevo modo de producción y un nuevo tipo de estado es construido. Es imposible, por tanto, hablar en detalle acerca de “cómo serán” los intelectuales orgánicos de la clase obrera en cualquier forma definitiva porque no podemos conocer el tipo de división del trabajo que impondrán el modo de producción socialista y unas relaciones sociales socialistas, salvo que debe ser resultado de una nueva relación entre los productores y el mundo de la producción y reflejar el rechazo a la separación entre gobernantes y gobernados. Más aún, en el curso de la transformación socialista de la sociedad los intelectuales pueden fallar en la construcción de una relación democrática con “los simples” de modo que el socialismo en sí permanece “primitivo” dentro de los límites del corporativismo-económico, un tipo de revolución pasiva, incapaz de expandir el consenso y llegar a ser plenamente hegemónico. La referencia a la URSS se vuelve transparente cuando en el contexto de la discusión de la dialéctica entre intelectuales y masas, durante los momentos frecuentes en que “se abre un vacío entre intelectuales y masas”, cuando hay una “pérdida de contacto” y la teoría se separa

⁷⁴ *SPN*, p. 6.

⁷⁵ *SPN*, p. 5.

⁷⁶ *SPN*, pp. 6-7.

de la práctica y aparece subordinándola, Gramsci afirma que esto significa que

se transita por una fase histórica relativamente primitiva, la cual es todavía económico-corporativa, en la cual el marco "estructural" general está siendo transformado cuantitativamente y la calidad-superestructura está en proceso de aparición pero no está todavía orgánicamente formada.⁷⁷

La cuestión, entonces, de la formación de los intelectuales orgánicos al proyecto de constitución de la sociedad socialista empieza bajo el capitalismo y concierne en primera instancia al desarrollo de los dirigentes y organizadores políticos. Sin embargo, de hecho, esta es una medida más profunda. Indica el grado en el cual la clase trabajadora es capaz de crear un nuevo modo de producción. La construcción de un nuevo tipo de estado y la expansión y transformación de las fuerzas y relaciones de producción dependen de la creación de nuevos intelectos orgánicos en la medida que la división del trabajo se vuelve más compleja.

Para Gramsci *ambas* cuestiones están ya planteadas bajo el capitalismo. La declinación del estado liberal y la nueva relación entre estado y sociedad que se estaba desarrollando significaba que el papel del estado estaba cambiando pero, sin una intervención hegemónica de la clase obrera, varias formas de revolución pasiva mantuvieron el dominio del capital, y el gobierno de los pocos sobre los muchos. El desafío existió incluso al nivel de la producción misma. En sus artículos escritos en Turín en 1919-1920, Gramsci argumenta que en los cambios en la organización de la producción y en la relación entre el estado y la economía estaban las condiciones en las cuales los obreros podrían transformarse de asalariados divididos de acuerdo a sus calificaciones en *productores* concientes de su papel en un sistema económico, político y social complejo y capaces de dirigir un proceso productivo complejo.⁷⁸ Un defecto de los artículos de Gramsci en el *Orden Nuevo* es que tienden a emplear la organización de la producción en la fábrica bajo el capitalismo como modelo para la nueva sociedad.⁷⁹ En los *Cuadernos de la cárcel* su estudio de los intelectuales y sus notas sobre Americanismo-Fordismo manifiestan una visión mucho más crítica y compleja. El aumento de la socialización de la producción bajo el capitalismo aparece ahora más claramente como un aspecto de crisis orgánica de largo plazo a la cual el capitalismo se ve forzado a responder. Su respuesta es reorganizar el proceso productivo en la medida que nueva tecnología es desarrollada y aplicada. La administración científica de Taylor y la línea de montaje en la producción representaban una tendencia general, la cual tenía que ser examinada en su estado más avanzado de desarrollo en una situación internacional compuesta de realidades nacionales altamente dife-

77 SPN, p. 335. Ver Vacca *op. cit.*, pp. 46 y siguientes con respecto a la URSS.

78 Ver Franco De Felice, "Revolution and Production", en Sassoon, ed. *Approaches*, *op. cit.* y Serrati, Bordiga, Gramsci e il problema della rivoluzione in Italia, 1919-1920, Bari, 1971.

79 Ver Mario Teló, "The Factory Councils" en Sassoon, ed. *Approaches*, *op. cit.*

renciadas que tenían que responder al desafío de los cambios en el sistema productivo americano.⁸⁰ Esta es la razón específica de la intervención de Gramsci en el amplio debate que se dio en Italia acerca del “modelo” americano cuando las modernas líneas de montaje difícilmente existían en Italia en ese tiempo.⁸¹

Estas notas colocan incluso dentro de una perspectiva más avanzada la discusión de Gramsci sobre los intelectuales. Los intelectuales son el producto y la manifestación de una realidad altamente diferenciada tanto en Italia bajo el fascismo como internacionalmente, donde coexisten muchos elementos atrasados y respuestas capitalistas a la crisis económica y a los problemas de mantenimiento de una base social de consenso altamente avanzadas. La respuesta de la clase obrera debe tomar en cuenta esta complejidad y ser capaz de contestar a los últimos cambios del capitalismo. Pero si el desarrollo del capitalismo, la extensión y complejidad del sistema educativo, el crecientemente alto nivel de la división del trabajo hacen *posible* un nuevo protagonismo intelectual de las masas, las condiciones para realizarlo sólo pueden provenir de la intervención hegemónica de la clase obrera.

Las notas sobre Americanismo y Fordismo muestran que Gramsci no se hace ilusiones acerca de los efectos embrutecedores de la aplicación de la nueva tecnología y la nueva organización de la producción bajo la hegemonía de la presente clase dominante. Gramsci observa tanto el fracaso de la lucha de los sindicatos americanos basados sobre la pura y simple oposición a los nuevos desarrollos, como la resistencia en Europa a la cultura americana. Cualquier explicación de lo que está sucediendo debe estar basada en el criterio “extremadamente importante” de que “tanto la reacción intelectual y moral contra. . . los nuevos métodos de análisis como los elogios superficiales del americanismo, se deben a los restos del viejo estrato en desintegración, y no a los grupos cuyo destino está vinculado al desarrollo del nuevo método.”⁸²

La clase obrera no podría simplemente condenar ni aceptar acriticamente la nueva tecnología y organización de la producción. Aquí Gramsci rompe con una primera tendencia productivista en su trabajo y se deslinda del productivismo bolchevique.⁸³ Lo que se necesitaba era una respuesta original. El futuro de la clase obrera, y del socialismo, depende de la transformación de la relación entre las masas y la ciencia.⁸⁴ La cuestión que está siendo planteada es “si estamos presenciando una transformación de las bases materiales de la civilización europea la cual en el largo plazo. . . ocasionará el derrumbe de las formas de civilización existentes y el nacimiento de una nueva”.⁸⁵ Las bases materiales están cambiando, y a un ritmo in-

⁸⁰ Mi discusión en esta sección debe mucho a la extremadamente útil introducción y notas de Franco De Felice a Antonio Gramsci. *Quaderno 22, Americanismo e Fordismo*, Turin, 1978.

⁸¹ *SPN*, p. 317.

⁸² *Loc. cit.*

⁸³ Ver Teló, *op. cit.*

⁸⁴ Ver Vacca, *op. cit.* pp. 64-5.

⁸⁵ *SPN*, p. 317.

fluenciado por el poder de los Estados Unidos, de manera que la “excesivamente anticuada base económica y social”⁸⁶ de Europa está siendo socavada y provoca la crítica de aquellos estratos que serán liquidados por el nuevo orden. Pero, razona Gramsci, una verdadera “‘nueva cultura’ y un ‘nuevo modo de vida’ ” no están representados ni por el “americanismo” ni por el intento del fascismo de modernizar y “racionalizar” Italia. Un nuevo orden y nuevas bases materiales sobre las cuales construirlo sólo pueden provenir de otra dirección.

. . . no es de los grupos sociales “condenados” por el nuevo orden que la reconstrucción debe ser esperada, sino de aquellos sobre quienes se impone el peso de crear con su propio sufrimiento las bases materiales del nuevo orden. Son ellos quienes “deben” encontrar para sí mismos un “original”, y no americanizado, sistema de vida, para convertir en “libertad” lo que hoy es “necesidad”.⁸⁷

La clase obrera “debe” enfrentar con una solución los nuevos problemas planteados por el desarrollo del capitalismo porque no puede evadirlos. No obstante, si las posibilidades presentadas por el avance tecnológico son las de una expansión de la “libertad” en lugar de ser dictadas por la “necesidad”, lo que se requiere es una relación modificada entre la clase obrera y el proceso de producción y reproducción. La condición necesaria para la hegemonía de la clase obrera en el proceso de progreso técnico es la creación de nuevos grupos de intelectuales orgánicos y una nueva organización del saber científico.⁸⁸

Llegamos así a una serie de cuestiones que estaban siendo planteadas de diferente manera, tanto por el desarrollo del capitalismo avanzado, como por el primer intento de construcción del socialismo. Los métodos americanos de producción y el dinamismo y modernidad de la sociedad americana con su fe tecnocrática y su énfasis en la eficiencia, ejercieron gran atracción en la Unión Soviética en los años posteriores a la revolución e influyeron en el movimiento comunista del periodo.⁸⁹ Se asumió que la tecnología podía ser separada de su signo de clase y aplicada en un contexto diferente. A partir de Gramsci podemos inferir que esto representaba un elemento de atraso. En el curso de la industrialización, en cuanto “el marco ‘estructural’ general está siendo transformado cuantitativamente y la calidad-superestructura está en proceso de aparición pero no está todavía orgánicamente formada”⁹⁰ lo que predomina es una aplicación del saber científico y la tecnología bajo condiciones de “necesidad”, en las cuales la brecha entre pueblo e intelectuales es llenada por un vínculo basado en la disciplina y la fidelidad. Una respuesta adecuada tanto a los últimos desarrollos del capitalismo como a la construcción del socialismo debe ajustarse a un nivel mucho más avanzado: la creación de intelectuales orgánicos

86 *Loc. cit.*

87 *Loc. cit.*

88 Franco De Felice, nota 3, en Antonio Gramsci, *Quaderno 22, op. cit.* p. 114.

89 *Ibid.*, p. 113.

90 *CPN*, n. 335

referidos unos a otros y al mundo de la producción en una división del trabajo y una organización de los saberes que sea capaz de romper el vínculo histórico entre “las necesidades del desarrollo técnico (y) las necesidades de la clase dominante”.⁹¹

Gramsci argumenta que mientras el proceso de descalificación deprecia el trabajo del obrero individual de manera que parece fácil sustituirlo, y por tanto hacer que la identificación del avance técnico con los intereses de la clase gobernante parezca “objetiva”, la socialización de la producción hizo posible para los trabajadores concebirse a sí mismos como parte de un proceso productivo complejo, como un “obrero colectivo” que comprende que el presente vínculo entre la dominación del capital y “las necesidades de la tecnología” no es “objetivo” o natural sino específico a una fase histórica y, de este modo, temporal. En la medida que la clase obrera que es ahora subalterna sabe que el vínculo puede ser roto, que una nueva “síntesis” entre la tecnología y sus intereses de clase es históricamente posible, afirma Gramsci, no es ya más subalterna, y la tecnología y la ciencia pueden convertirse en parte de una transformación subjetiva del mundo.⁹² Con todo, la condición necesaria es un cambio en el modo de existencia intelectual tanto de los expertos como de la masa del pueblo. Empezamos a comprender la enormidad del proyecto socialista y el significado de las notas de Gramsci sobre los intelectuales orgánicos de la clase obrera.

La tarea histórica de la clase obrera en todos sus aspectos, desde su constitución política como clase hasta su habilidad para construir un nuevo estado para la transformación de la esfera productiva requiere “la creación de un nuevo estrato de intelectuales”.⁹³ Fundamentada en el trabajo del *Orden nuevo* de “desarrollar ciertas formas de nuevo intelectualismo y determinar sus nuevos conceptos”, lo que se logró porque “correspondía a las aspiraciones latentes y confirmaba el desarrollo de las formas de vida reales”,⁹⁴ en la cárcel la cuestión política de los intelectuales implica el proceso de transición al socialismo desde la crisis orgánica de largo plazo del capitalismo hasta la construcción de la sociedad socialista.

El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia. . . , sino en la participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, ‘persuasor permanente’ y no sólo un simple orador (superior al mismo tiempo al abstracto espíritu matemático).⁹⁵

Intelectuales y formas de intelectualidad que son prácticas y van más allá de los esquemas racionalistas abstractos que Gramsci atacó con frecuencia, porque aislados de la vida real y de las masas sólo podían ser desarrollados a través de una nueva organización del saber arraigado en las actividades prácticas del pueblo.

⁹¹ Q, p. 1138.

⁹² *Loc. cit.*

⁹³ SPN, p. 9.

⁹⁴ SPN, pp. 9-10.

⁹⁵ SPN, p. 10.

El problema de la creación de un nuevo estrato de intelectuales consiste, por tanto, en elaborar críticamente la actividad intelectual que existe en todos en cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio, y asegurando que el mismo esfuerzo muscular-nervioso, en cuanto elemento de la actividad práctica general que constantemente innova el mundo físico y social, se convierta en el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo.⁹⁶

Qué lejos hemos llegado desde Lenin. El concepto de intelectuales orgánicos de la clase obrera se amplía mucho más allá de la categoría de cuadros revolucionarios, más allá del partido político, más allá de la sustitución de una élite de intelectuales por otra. La transición al socialismo y la creación de los intelectuales orgánicos de la clase obrera requiere un nuevo y diferente tipo de intelectuales que no puede estar separado de los cambios en las formas de la intelectualidad de la masa de la población y la reformulación de la filosofía, de la ciencia, de la tecnología. Una modificación del equilibrio entre “la actividad intelectual que existe en todos” y que ha sido elaborada todavía más y “el mismo esfuerzo muscular-nervioso, en cuanto elemento de la actividad práctica general, que constantemente innova el mundo físico y social” implica una nueva relación entre la masa de la sociedad y el mundo de la producción y brinda “el fundamento de una nueva e integral concepción del mundo”. Esta es la base de la nueva “síntesis” en la que la tecnología y las destrezas de los obreros individuales, las cuales están actualmente instrumentalizadas por el capital en condiciones de necesidad, son transformadas dentro de la fundación de una nueva libertad, un nuevo control social, racional, la base de una nueva unidad entre especialistas y especialidades (desde la más manual hasta los más altos niveles intelectuales de la división del trabajo) y la tarea de la dirección política de la sociedad. Gramsci resume esto cuando escribe, “de la técnica-trabajo se pasa a la técnica-ciencia y a la concepción humanista de la historia, sin la cual se permanece ‘especialista’ y no se llega a ser ‘dirigente’ (especialista y político)”.⁹⁷

Lo que empieza a emerger del trabajo de Gramsci es la recomposición *tendencial* de una serie de rupturas en la cual las diferencias no desaparecen pero son tratadas de manera nueva: entre dirigentes y dirigidos, entre trabajo mental y manual, entre política y sociedad, entre filosofía y ciencia. Esta es una cuestión enorme en sí misma porque implica una discusión de la dialéctica misma de Gramsci. Aquí sólo podemos hacer alusión a algunos aspectos. Existe la tendencia de que estas rupturas sean redefinidas porque la sociedad enfrenta una serie de problemas que requieren cualitativamente nuevas soluciones para las cuales las condiciones materiales están siendo creadas. Para tomar un ejemplo de considerable relevancia contemporánea, el problema de la relación entre burocracia y especialistas por un lado y los dirigentes políticos por el otro no es sino un aspecto de un problema más amplio que está implícito en las notas de Gramsci. La expansión del saber

⁹⁶ SPN, p. 9.

⁹⁷ SPN, p. 10.

con su correspondiente complejidad y la consecuente necesidad de especialización (que refleja una creciente complejidad y diferenciación social) desafía las posibilidades mismas de generalización, y con ello el papel tradicional del filósofo, esto es, de aquellos que se especializan en la generalización o el intento por comprender el todo, de hecho, de *cualquier* sistema filosófico por comprender la sociedad, y de *cualquier* fuerza política que pretenda generalizar y unificar. La crisis orgánica de largo plazo que Gramsci afirma está minando, por ejemplo, la educación humanista tradicional, también plantea enormes problemas para el marxismo y para los filósofos orgánicos de la clase obrera, problemas que se incrementarán en la transición al socialismo. El concepto de revolución intelectual de Lenin se vuelve anacrónico porque las tareas teóricas y científicas de los intelectuales orgánicos de la clase obrera y del proyecto socialista exigen a la sociedad una nueva relación. Las soluciones tecnocráticas de *cualquier* especie que son “el resultado de un proceso abstracto deductivo, racionalista —i.e. típico de intelectuales puros (o puros asnos)”⁹⁸ no pueden dejar de ser inadecuadas ante las enormemente complejas necesidades de la sociedad. La única manera de “conocer” la realidad es estableciendo una nueva relación con el pueblo.⁹⁹ Los educadores necesitan ser educados.

Lo mismo para el pueblo. Si Gramsci continuamente insiste en que la concepción del mundo que las masas tienen ahora debe ser un punto de partida para los intelectuales orgánicos de la clase trabajadora, es porque el efecto de su fragmentación, de su incoherencia, de una lista completa de características negativas, es mantener a los “simples” en su posición subordinada y proteger el dominio de los grupos gobernantes presentes, quienes tienen una visión hegemónica del mundo. Esta ideología de la clase gobernante no es aceptada globalmente por las masas sino que es filtrada desde lo alto hacia abajo a través de los intermediarios, quienes están en contacto con las masas para combinarla con una variedad de elementos que den lugar a un sentido común que contenga bajo control el potencial de las masas. De esta manera la función de la hegemonía presente es prevenir el desarrollo del protagonismo de las masas, mantener a los “simples” ignorantes de su papel histórico, mantener la ruptura entre dirigentes y dirigidos.

La hegemonía de la clase obrera y del marxismo como filosofía, por otro lado, tiene una tarea históricamente sin precedentes. La unidad del nuevo bloque gobernante sólo se desarrollará en la medida que los “simples” sean ellos mismos transformados. No obstante, existe la posibilidad de un avance intelectual de la masa de la población, porque el “alumno” no es nunca un receptor pasivo de lo que le es “enseñado” y por la contradicción que existe entre la concepción del mundo de las masas y sus actividades prácticas diarias.¹⁰⁰ Las ideas, dice Gramsci, van siempre a la zaga de

⁹⁸ SPN, p. 189.

⁹⁹ SPN, p. 418.

¹⁰⁰ Esto es de hecho posible porque “. . . no es cuestión de introducir partiendo de cero una forma científica de pensamiento dentro de la vida individual de cada quien sino de renovar y hacer ‘crítica’ una actividad ya existente”. SPN, pp. 330-1.

las condiciones materiales.¹⁰¹ Gramsci especifica cuidadosamente que los intelectuales deben *saber sobre* el sentido común de las masas *para criticarlo* como un primer paso para su transformación. Por su atraso, no aprenderán desde éste. Es en sus actividades *prácticas* que las masas proporcionan los problemas a estudiar y resolver por los intelectuales orgánicos, pero estos intelectuales sólo serán capaces de acometer exitosamente esta tarea si suceden dos cosas al mismo tiempo: si la concepción del mundo de las masas deviene más coherente y más unificada con sus actividades prácticas, y si la racionalidad e inteligencia del pueblo, sus actividades intelectuales tienen mayor peso en sus papeles “profesionales”. Pero esto no puede ser conceptualizado como si se tratara de trabajadores sin calificación que individualmente están adquiriendo mayores destrezas sino sólo como una transferencia y redefinición de las competencias más avanzadas que son puestas a disposición del “obrero colectivo”, quien ya no está más sujeto a la imposición de la ciencia y la tecnología sino que se apropia y transforma estos saberes.

La investigación de Gramsci sobre los intelectuales traza el arco de su intento de construir una ciencia política capaz de comprender las cosas *como ellas son* y echar los fundamentos de las cosas *como podrían ser* —en este sentido, su dialéctica. La crisis orgánica de largo plazo del capitalismo significa el periodo histórico de transición al socialismo, cuando los problemas que surgen bajo el capitalismo y que continúan en las primeras etapas del socialismo “requieren” una “nueva” respuesta, la cual es real y actual porque están siendo creadas las condiciones que podrán proveer las bases para el control democrático y la resolución de las diferencias de manera no antagónica, lo cual es la definición del comunismo. Sin embargo, nuevos problemas pueden ser tratados con métodos viejos; pueden ser respondidos pero no resueltos. Gramsci está constantemente esforzándose por resolver la tensión, en el presente periodo histórico, entre las *tendencias* hacia el desarrollo del socialismo hechas evidentes por la revolución rusa, y los intentos de construcción del socialismo en la Unión Soviética, y por los cambios dentro del mismo capitalismo, como la organización de la clase obrera y las *contratendencias* hacia la reproducción de las relaciones capitalistas bajo formas nuevas, por ejemplo, fascismo, Americanismo y Fordismo, o los límites “primitivos” del socialismo soviético. Mientras el desarrollo histórico está creando las condiciones materiales que permitirán la creación de un intercambio democrático entre dirigentes y dirigidos, intelectuales y pueblo, esta relación puede mantenerse en forma burocrática y los intelectuales permanecer como “una casta, o sacerdocio”¹⁰² y los “simples” en su condición subalterna.

De esta manera, cualquier estudio de la investigación de Gramsci sobre la cuestión política de los intelectuales y de su proyecto de la cárcel completo, requiere ese “criterio de interpretación”,¹⁰³ la revolución pasiva. En

101 SPN, p. 168. Gramsci examina las razones que “todo hombre” tiene para aferrarse a un modo de ver el mundo de sentido común poniéndose dentro de los zapatos del hombre masa. SPN, pp. 338-340.

102 SPN, p. 418.

103 SPN, p. 114.

el periodo histórico en que las masas irrumpen en la política, si la intervención política de la clase obrera se mantiene en su fase económico-corporativa, el desarrollo social puede tomar la forma, tanto bajo el capitalismo como bajo el socialismo "primitivo", de revolución pasiva. La sociedad cambia, y a los problemas planteados por la necesidad de expansión de las fuerzas productivas se da una respuesta en la que los "impulsos", las demandas que vienen de abajo son absorbidas en forma corporativa, burocrática, no democrática en patrones determinados desde arriba de manera que se mantiene una base social de consenso pero el poder permanece en manos de unos pocos.

Cuando Gramsci está escribiendo, los más nuevos, los más novedosos, los más avanzados ejemplos de tales respuestas están representados por el fascismo y el nazismo, el Americanismo y Fordismo, formas socialdemócratas de reformismo como el New Deal, y la forma soviética de socialismo. Para Gramsci son todas ellas evidencia de

los dos principios fundamentales de la ciencia política: 1. que ninguna formación social desaparece en tanto las fuerzas productivas que ha desarrollado con ella *encuentren aún espacio* para un posterior movimiento; 2. que una sociedad no se plantea tareas para cuya solución las condiciones necesarias no hayan sido incubadas.¹⁰⁴

Gramsci despoja a la dialéctica de todo fatalismo, afirmando como Marx que *a uno y al mismo tiempo* "las condiciones materiales para nuevas y más altas relaciones de producción" están madurando "en el seno de la vieja sociedad"¹⁰⁵ de manera que la tarea del socialismo está planteada y puede ser resuelta y *aún* las fuerzas productivas *pueden* encontrar espacio de manobra. La condición que permitirá que esto último domine es si la fuerza progresista se mantiene débil y fracasa en desarrollar una intervención socialista hegemónica. En la medida que proporciona un criterio para interpretar la realidad (pero no un programa político),¹⁰⁶ el concepto de revolución pasiva plantea a la clase obrera un estatuto político y teórico a cambiar. La tarea de los intelectuales orgánicos de la clase obrera, tanto bajo el capitalismo como bajo el socialismo, es analizar los problemas presentados por las diversas respuestas a la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas y mantener una base social de consenso que reproduce las divisiones y relaciones sociales tradicionales. La oposición exitosa a la revolución pasiva depende del desarrollo de las condiciones para una intervención democrática plena de las masas. No hay nada inevitable en cuanto a la reproducción de estas rupturas. En el presente periodo histórico la *tendencia* para la creación del socialismo y por tanto del comunismo existe si la "debilidad relativa" de la clase obrera "como resultado de su modo de vida y carácter específico" es superada a través de una intervención hegemónica

104 SPN, p. 106. El subrayado es mío.

105 Karl Marx, Prefacio a *A Contribution to the Critique of Political Economy*, Moscú, 1970, p. 21.

106 SPN, p. 114.

basada en una dialéctica entre intelectuales y pueblo que aspire a la ampliación de las condiciones que hacen posible el socialismo. El costo de no hacerlo así es la revolución pasiva. Los estudios de Gramsci sobre los intelectuales y los últimos desarrollos del capitalismo en el periodo del primer intento concreto de construcción del socialismo, es así también una investigación de las condiciones de la transición al socialismo y por consiguiente al comunismo.